

Importancia de Retomar la Productividad en Panamá

En el crecimiento económico explicado por los factores de producción, la productividad en Panamá ha venido en declive hasta reflejar números negativos (2018/2019). Lograr mejoras en este aspecto generará un ganar-ganar para todos ya que siendo productivos es la única forma de impulsar el crecimiento económico manteniendo un desarrollo social integrado. Ahí radica la importancia de recuperar los niveles de productividad.

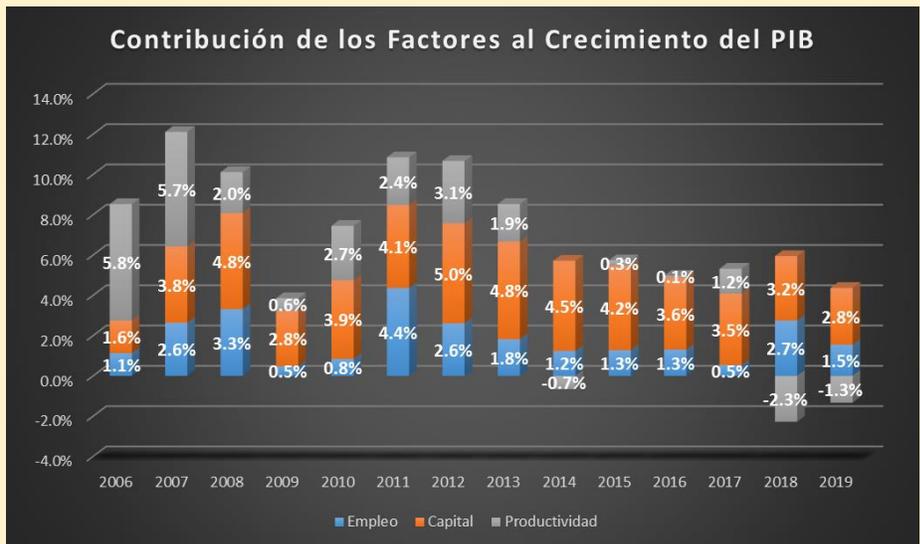
Panamá ha venido experimentando una disminución de su ritmo de crecimiento en la última década, pasando de un crecimiento de 11.3% para el año 2011 a un 3.0% para el año 2019, una reducción en la tasa de expansión de 8.3 puntos porcentuales. En este escrito no nos vamos a referir al año 2020 por dos razones: la primera es un año que se considera un “cisne negro” (crisis del COVID-19) y la segunda por la falta de estadísticas nacionales para hacer el cálculo de la productividad. La economía panameña ha experimentado en los últimos 10 años, una variable evolución de los principales indicadores macroeconómicos de producción agregada de bienes y servicios (PIB), formación bruta de capital fijo (inversión) y la tasa de desocupación de la mano de obra (desempleo).

El comportamiento de estos indicadores se alinea con los supuestos de los modelos tradicionales de crecimiento económico, que postulan que el crecimiento del PIB se refiere al crecimiento explicado por los factores de producción que se determina por la acumulación de capital (inversión), por el aumento del empleo y por la productividad o eficiencia con la cual esos factores se interrelacionan durante los procesos de producción y consecuentemente aumenta el PIB.

En otras palabras, para lograr que el crecimiento mantenga su ritmo, es necesario incrementar de manera sostenida la acumulación de factores que aportan al crecimiento económico, como lo son el capital, el empleo y la productividad. En el caso del capital, su acumulación está determinada por los niveles de inversión que se registran en la economía nacional, la cual se divide en inversión privada (doméstica y extranjera) e inversión pública. El empleo por su parte aporta al crecimiento mediante la creación o generación de nuevas plazas de trabajo, mismas que son indispensables para incrementar la actividad empresarial, principal fuente de producción de bienes y servicios en una economía. El otro factor productivo que aporta al crecimiento económico es la llamada productividad o productividad total de los factores (PTF), la cual se interpreta como una medida de la eficiencia con la que se utilizan los factores capital y empleo y el mejoramiento o cambio tecnológico que puedan aumentar las capacidades de estos, desplazando positivamente las posibilidades de producción del país. En otras palabras, la productividad es la causante de que el valor de lo obtenido (producido) sea mayor/menor que lo requerido para producir y que el resultado pueda incrementarse sostenidamente en el tiempo. La forma de medir este indicador se hace aplicando la metodología propuesta por el economista ganador del premio Nobel, Robert Solow, la cual consiste en la estructuración de un esquema analítico-contable que permite cuantificar el crecimiento económico, desagregando los aportes que hacen respectivamente el empleo y el capital, para entonces calcular - por residuo - el componente correspondiente a la PTF.

El ejercicio de contabilidad del crecimiento económico para Panamá del 2007 al 2019 se muestra en la gráfica, donde la suma acumulada de los bloques correspondientes al empleo, capital y productividad, dan como resultado el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) del país para cada año incluido en la muestra.

En la gráfica se aprecia la evolución de los aportes de cada factor, donde por ejemplo en 2007, el aporte de la productividad potenció el crecimiento económico, llevándolo a cifras de dos dígitos. Esto se explica porque a diferencia de los factores productivos capital y empleo, la PTF no tiene una barrera que le impida incrementar la producción agregada de bienes y servicios, ya que estará determinada por procesos muy distintos a la acumulación física como es el caso del capital y el empleo, los cuales dependen de la cantidad o flujo que registren en un período contable dado, mientras que la PTF se apoya en la eficiencia y en la mejora tecnológica.



Sin embargo, el ritmo de crecimiento se ha desacelerado y estuvo vinculada a la caída en el capital físico y productividad, y a la vez que el insumo trabajo se desaceleraba debido a cambios estructurales en el mercado laboral. El debilitamiento del insumo trabajo provino de la baja escolaridad, baja calidad de la educación e inadecuada formación para hacerle frente a las cambiantes demandas del mercado. La transformación estructural provino de cambios en el patrón de crecimiento y rigideces laborales.

Además, se ve claramente que al caer la productividad va cayendo el ritmo de crecimiento de la economía. Por ejemplo, el crecimiento paso de 5.6% en el 2017 a 3.6% y 3.0% en los años 2018 y 2019. Mientras la productividad paso de 1.2% en el 2017 a -2.3% en el 2018 y -1.3% en el 2019. Básicamente el crecimiento económico se dio por la acumulación de capital físico y por la generación de empleo que va de la mano del capital.

Los cambios estructurales emergieron al desplazarse los sectores motores hacia la logística, turismo y se incorpora la minería, reduciéndose el impacto de la construcción, comercio, manufacturas y agricultura en el crecimiento, aunque dichos sectores continuaron siendo importantes. Los nuevos sectores motores requirieron mano de obra más especializada. Al ser la logística y la minería menos intensiva en mano de obra, éstas generaron menos empleos. La falta de competencias, junto con aumentos en salarios reales por encima de la productividad a partir del 2014, incentivaron el uso del capital físico. Por lo tanto, la tasa de desempleo aumentó al 7.1% en el 2019. La tendencia de que el desempleo aumente continuará, indistintamente de si el crecimiento se acelere o no, a menos que aumenten las contribuciones del capital físico y trabajo y se mejore la productividad de ambos factores.

Es imprescindible incrementar el factor productividad en la ecuación macroeconómica del país y de allí la importancia de invertir en la educación y formación vocacional para la mejor utilización de la infraestructura y de los activos de producción requeridos en los diversos sectores que componen nuestra economía. Algunos sectores emplean con requerimientos mayores en el nivel de escolaridad que otros, lo cual tiene un efecto en la productividad de los sectores o industrias. En esta ecuación, mientras mayor productividad o valor genere un sector o industria, mayores pueden ser los salarios de los colaboradores, esto nos lleva a un ganar-ganar para todos. De ahí radica la importancia de aumentar la productividad, dicho aumento se traduce en ser más competitivos permitiendo al país tener las condiciones para atraer inversión extranjera y también poder competir en los mercados internacionales con exportaciones. En resumen, la productividad es la única forma de mantener un crecimiento económico sostenible e inclusivo.

	Competitividad al Día (CaD) es una publicación del Centro Nacional de Competitividad, Panamá, Rep. de Panamá.	
	Presidente: Ing. Irvin Halman Directora Ejecutiva: Lic. Rosemary Piper	Analistas: Lic. Roger Durán, Lic. Ninotshka Tam
Pag. 2 - CaD No. 418 – 14 de mayo de 2021		Importancia de Retomar la Productividad en Panamá